



Utopía y Praxis Latinoamericana

ISSN: 1315-5216

utopraxis@luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

Páramo Valero, Víctor
Reseña "Ciudadanía activa y religión. Fuentes pre-políticas de la ética democrática" de Agustín
Domingo Moratalla
Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 16, núm. 54, julio-septiembre, 2011, pp. 147-148
Universidad del Zulia
Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27920007011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

actividad política se ha alzado con el primer puesto entre sus intereses intelectuales. *Ciudadanía activa y religión. Fuentes pre políticas de la ética democrática* recuerda a la célebre obra en la que Ortega analizaba “el tema de su tiempo”: *La rebelión de las masas*. Entre las razones que nos fuerzan a afirmar dicho vínculo, destaca el intento que vemos en ambas de hacer de la vida política un *lugar legítimo*, una dimensión del hombre en la que la historia, la antropología, la filosofía política y la *ciencia de la cultura* recordando a Eugenio D’Ors tienen la responsabilidad de encontrar solución a los problemas que se presentan ante el aristotélico *animal social*. Si bien el profesor Domingo analiza tanto la relación que hoy existe entre la religión y las políticas que la han dejado de lado así como el modo adecuado en que deberían tratarse entre ellas, descubre con juntamente que la promoción de la *ciudadanía activa* no necesariamente debe suponer una su presión de los *ideales morales* y los *máximos de felicidad*, sino que, por el contrario, una *ética de mínimos*, dirigida a hacer de la sociedad una comunidad civil y de *hombres libres*, puede siempre y es, según Domingo, su rudimento nutrirse desde una religión que debe, como afirmó el teólogo alemán Erik Peterson, cobrar una dimensión pública. El lema “ciudadanía sí, pero no así” puede fundamentarse desde las éticas hermenéuticas de Taylor, Habermas o Ricoeur, quienes se han centrado en las *fuentes pre políticas* (p. 20) y han visto en ellas una raigambre mucho más amplia y profunda de la que los políticos han pretendido transmitir.

El punto de partida de esta obra es, pues, que las *pretensiones de verdad* (p. 12) de los ciudadanos no queden al margen de la vida política. La promoción de un régimen democrático basado en el pluralismo moral y religioso lleva consigo una libertad de elección de modelos de ciudadanía. En contraste con el *laicismo de combate* (p. 101), una *sana laicidad* en la educación de la ciudadanía no sólo incidiría en la instrucción en “valores constitucionales y virtudes cívicas” (p. 15), sino que constituiría sobretodo una *fuentes de esperanza* para la construcción de un *destino común* (p. 117). El Estado no es el único encargado de educar a los ciudadanos; la ya destacada apelación a las *bases pre políticas* pondrá de manifiesto las consecuencias de la limitación de las fuentes de ciudadanía activa, limitación que deriva de ha

Agustín Domingo MORATALLA. *Ciudadanía activa y religión. Fuentes pre-políticas de la ética democrática*. Ed. Encuentro, Madrid, 2011. 263 pág. ISBN 978 84 9920 071 2. 1ª Edición febrero 2011, 2ª Edición mayo 2011.

Víctor PÁRAMO VALERO, Universidad de Valencia, España.

Aquellos que hayan tenido la oportunidad de asistir a los cursos impartidos por el profesor Agustín Domingo, están en condiciones de apreciar cómo su espíritu y dedicación están presentes de igual forma en su faceta investigadora y escriturística. Esta vez, nos sorprende con una obra que culmina un periodo en el que el estudio sobre las raíces más profundas de la

ber excluido de la educación cívica el papel de las familias, las fuentes religiosas y la “heterogeneidad de los bienes públicos” (p. 111).

Tal supresión ha negado la necesidad de que el ciudadano tenga un carácter “activo, motivado, [...], personal, crítico y reflexivo” (p. 100). Una *disponibilidad para la participación* no es algo prometeico; surge de aquello que Paul Valadier siguiendo a Nietzsche ha llamado *el sangriento nacimiento de la conciencia*. La *co responsabilidad* (p. 102) es el final del camino que comienza en la identificación mediante las virtudes cívicas de la vida democrática con las *tramas de la ciudadanía* (p. 103). En las tradiciones morales que han forjado los espacios públicos (políticos) de la democracia reside la explicación de los motivos de la participación; constituyen la “dimensión reflexiva, crítica y filosófica en el ejercicio de las virtudes cívicas” (p. 104). La inserción de la religión en el ámbito público debe ligarse a la explicación de lo sagrado con “credibilidad filosófica” (p. 147). Intrínsecamente a lo que Domingo se atreve a llamar *Edad hermenéutica de la moral* en cuyo horizonte residen la razón *práctica*, la voluntad de verdad o la deliberación acontece el acercamiento y *traducción* de lo sagrado a lo secular mediante experiencias y proyectos de cooperación (p. 135), lo cual puede apreciarse en los ya señalados esfuerzos de Habermas, Taylor y Ricoeur, quienes muestran (desde contextos lingüísticos diferentes) la posibilidad de un diálogo entre fe y razón, alejándose del modo en que Rorty aproxima filosofía y *narrativa democrática*. El profesor Domingo no pretende que la *carga asimétrica* que soporta la religión pase a los *mínimos de la ciudadanía*, sino que la modernidad deje de entenderse en términos seculares y pueda construirse una ética democrática. El planteamiento ético cultural de Taylor va en esta dirección y le permite hablar de una situación tan solo *eclipsada* (p. 158), pues ni la *post modernidad* ni la *de construcción* se ajustan a lo que en Gadamer supone el *nivel racion vital o íntegramente personal* (p. 141) nivel que sí asume la *realidad radical* de la persona y su dimensión universal. El descentramiento y reconocimiento mutuo que exige el plano cognitivo representado por el *diálogo hermenéutico* se halla también en Buber, ya que la *Edad hermenéutica* es propia de una filosofía de la esperanza. Este es el modo en que *Ciuda*

danía activa y religión propone entender lo sagrado en la esfera pública (p. 150).

De este modo, en el marco del post liberalismo la igualdad ciudadana y la diferencia cultural encuentran complementariedad en los *caminos de reconocimiento* aportados por la tolerancia propia de una sociedad en la que la religión se comprende “como vinculación pre política” (p. 155). Taylor, a diferencia de Weber, ve en la secularización un proceso abierto, de potenciamiento y capacitación, ya que no comprende la modernidad en términos de *perennial features* (p. 161); para él, en los *imaginarios sociales* como nexos con lo que Ortega llamaba *Ideas y Creencias* encontramos el *background* de la constitución de la singularidad personal, porque los imaginarios son normativos, poseen *statu quo* y han crecido en el contexto de lo que Jaspers denominó *tiempo eje* (p. 163). Por ello, en el caso de los programas de *Activ Citizenship*, es necesario plantear la relación que esta ciudadanía activa mantiene con los imaginarios, puesto que el presupuesto de esta vinculación es que existe entre ambos no sólo una normatividad formal sino ante todo una *religación*.

Un análisis de las relaciones de la *espiritualidad y desarrollo* a través del enfoque de las capacidades de Amartya Sen puede contribuir a la conformación de una ética del desarrollo integral en la que prime, antes que cualquier otro, el *capital espiritual* (p. 238). La «sorpresa de lo divino» como renacimiento de lo religioso en las sociedades modernas la cual se origina en el «choque de las civilizaciones», puede dar pie a un *ética mundial*. Domingo parte de que la religión es un fenómeno ineludible en la articulación de la ética cívica, y ello le lleva a romper con las “simplificaciones habituales en ética del desarrollo” (p. 241); un uso de la espiritualidad *desvinculado* (p. 245) prueba la dimensión universal de la misma. La espiritualidad puede sin ser la única expresión de la religiosidad abrir al crítico, de modo que la conciencia sobre ella al cante a ser propuesta como el punto de partida de un enfoque integral. La identidad cultural forma parte de la pluralidad de afiliaciones, ya que no existe incompatibilidad alguna “con la tolerancia en las políticas públicas” (p. 255). La libertad cultural, como resistencia a los procesos deshumanizadores, lleva a concebir las capacidades en términos de «espiritualidad del

desarrollo», algo que consolida una ética que pretende transformar el “*enfoque de las capacidades en un enfoque de las capacitaciones*” (p. 257). La capacitación, pues, es un proceso relacional y condicionado; es el camino por el cual llegamos a la integralidad y desarrollo necesario en las democracias deliberativas.